

CULTURA AFROCUBANA

2

EL NEGRO EN CUBA, 1845 - 1959



JORGE CASTELLANOS

ISABEL CASTELLANOS

Se propone esta obra ofrecer una estampa del proceso histórico del negro en Cuba desde 1492 hasta 1959 y, a la vez, hacer un estudio del origen y desarrollo de la cultura que floreció en la Isla debido al encuentro de la población procedente de Africa con la proveniente de Europa. Su intención es básicamente introductoria, aunque algunos temas mal explorados (como el abolicionismo, por ejemplo) han recibido la detallada atención que merecen.

Por su longitud, el texto ha sido dividido en tres tomos. El primero examinó la historia del negro cubano desde el Descubrimiento hasta la Conspiración de la Escalera, en 1844. El segundo —que el lector tiene en sus manos— continúa el desarrollo de ese tema hasta 1959. Y el tercero, ya en imprenta, se refiere a la presencia cultural del negro en la Isla (su religión, su lenguaje, su música, su arte, etc.), así como a sus influencias transculturativas en la formación de la nacionalidad cubana, en cuyo seno lo *afrocubano* desempeña un rol importantísimo.

* * *

ALGUNAS OPINIONES SOBRE EL PRIMER TOMO

Leví Marrero, autor del máximo esfuerzo historiográfico cubano de las últimas décadas (los catorce tomos de su *Cuba: Economía y Sociedad*) se ha referido en tres artículos a *Cultura Afrocubana* considerándola: “una obra notable por su organización, originalidad e información que podemos desde ahora predecir que perdurará como un clásico en las ciencias sociales cubanas.” (Uno de esos tres artículos, aparecidos en *Diario Las Américas* de Miami, sirve de prólogo a este segundo tomo).

La notable crítica Anita Arroyo ha escrito: “La obra de los Castellanos —padre e hija— *Cultura Afrocubana*, ha de constituir sin la menor duda una contribución trascendental al importante tema”.

El destacado historiador Marcos Antonio Ramos opina: “El tratamiento que los autores dan al abolicionismo es muy minucioso... El fenómeno (de la esclavitud) es enmarcado dentro de una serie de consideraciones universales, regionales y locales que permiten comprenderlo”.

Isabel Castellanos

CULTURA AFROCUBANA

2

(El negro en Cuba, 1845-1959)

COLECCIÓN ÉBANO Y CANELA

EDICIONES UNIVERSAL. Miami, Florida, 1990

JORGE CASTELLANOS & ISABEL CASTELLANOS

CULTURA AFROCUBANA

2

(El negro en Cuba 1845-1959)

Prólogo de LEVÍ MARRERO



P. O. Box 450353 (Shenandoah Station)
Miami, Florida, 33245-0353, U.S.A.

3

© Copyright 1990 by Jorge Castellanos & Isabel Castellanos

Library of Congress Catalog Card No.: 87-83071

Portada: René Portocarrero: Santa Bárbara para París.
1963, Oleo.

I.S.B.N: 0-89729-462-9 (obra completa)

I.S.B.N.: 0-89729-506-4 (tomo II)

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Impreso en los talleres de EDITORIAL PRESENCIA LTDA.

Calle 23 No. 24-20 – Tel. 2692188

BOGOTÁ - Colombia

*Peca contra la humanidad el que
fomente y propague la oposición y el
odio de las razas.*

JOSÉ MARTÍ

*Los cubanos no tienen más que una
bandera, la de la Independencia, que
cobija a todos los hombres, de cual-
quier origen y raza que sean...*

ANTONIO MACEO

A MANERA DE PRÓLOGO

HISTORIA E INTEGRACIÓN

LEVÍ MARRERO

*El maestro Ramiro Guerra, que tantas perspectivas abrió a la interpretación del pasado cubano, incluyó en una memorable nota al calce de su **Manual** (1938), un llamado a la necesidad de revisar nuestra historia colonial, influida demasiado tiempo por prejuicios raciales. Cuando el negro se rebelaba, y lo hizo con frecuencia, sus acciones estaban tan justificadas como las del blanco criollo que se enfrentaba al despotismo colonial. En la Cuba esclavista, escribió certeramente Guerra, existió una doble ansia de liberación: «Ansia de libertad política y económica de parte del cubano blanco, ansia de libertad civil y de igualdad social de parte del esclavo y del negro libre... El negro esclavo aspiraba a la libertad y pugnaba por alcanzarla. La esclavitud creaba, de hecho, un estado de guerra civil permanente entre el blanco y el negro...» y agregaría: «La historia la han escrito los blancos.»*

*Entre las páginas más desgarradoras escritas en Cuba figuran las de la autobiografía del esclavo Juan Francisco Manzano publicadas, traducidas al inglés, en Londres, en la década de 1840, por el abolicionista británico Richard Madden, e impresas en La Habana, en español, un siglo después. Si alguien duda de la razón del karma social que cargamos los cubanos, debía leer estas páginas del gran poeta negro, víctima del desgano vital que lo condujo al silencio, embrutecido por los vergajazos que sufrió a manos de verdugos durante la represión de **La Escalera**. El testimonio de Manzano es*

único, y lo debemos a la solicitud de Madden y Del Monte. Los norteamericanos disponen, en cambio, de numerosos relatos escritos por antiguos esclavos, acogidos en las tierras libres del Norte tras fugarse de las plantaciones del Sur. Pero Cuba era, y es, una isla, para bien o para mal.

Si carecemos de testimonios personales de nuestros esclavos, hay en cambio millares de documentos leídos, analizados y evaluados por los nuevos historiadores, que provistos de una visión más objetiva, y sin vinculaciones inmediatas con el pasado esclavista, han podido ir reconstruyendo una historia social más equilibrada y justa, desasidos de la concepción prejuiciada de una eminente «raza cubana», blanca, considerada por algunas altas figuras de nuestro siglo XIX como integrante única de una nacionalidad excluyente y socialmente discriminatoria.

La Cuba de todos los cubanos, como concepto y realidad, surgió en 1878, cuando quedaron insumidos en un solo pueblo los **cuatro pueblos** que antes de 1868 se pretendía existían en la Isla: peninsulares, criollos blancos, libertos y esclavos. La nueva visión sería validada por Martí, cuando desde el destierro advirtió que cubano es más que blanco o negro. A esta verdad, centrada en la concepción de una cubanía multirracial, enraizada en la historia y el proceso forjador de nuestra cultura, responde el aporte excepcional de Jorge e Isabel Castellanos, quienes siendo blancos, han querido servir a Cuba escribiendo la historia y analizando la cultura de nuestros negros a lo largo de casi cinco siglos. Una historia que, según el dictum de Guerra no pudieron legarnos los cubanos negros cuando estaban sometidos al analfabetismo, al mayoral, al látigo y al cepo.

En su empeño en marcha, ya cumplido en su primera etapa, Jorge e Isabel Castellanos han logrado una obra en verdad notable. Hay libros desechables tras su primera lectura, si es que logran retener al lector hasta sus páginas finales, pero hay otros destinados a esclarecer, aportar, atraer y perdurar: **Cultura Afrocubana** es uno de estos libros.

Fernando Ortiz y Lydia Cabrera, ya lo dijimos, fueron precursores en este campo, y sus monografías son indispensables, pero los Castellanos, padre e hija, provistos de una visión totalizadora, están integrando al negro, que por un largo período constituyó la mayor parte de la población de la Isla, a nuestra historia, abriéndole el espacio que se le negara dentro del mundo colonial, a ese negro cuyas espaldas y brazos hicieron posible el fomento y la riqueza asombrosos de la Cuba del Ochocientos.

Con un método ceñido, con una meticulosidad estricta al identi-

*ficar cada una de sus fuentes, prueba de su honestidad de investigadores y de académicos que realiza el valor de su logro, los Castellanos nos guían en el conocimiento del calvario —no hay otro calificativo mejor— de nuestros esclavos, desde sus áreas de origen, identificando sus **naciones africanas**, con información realmente nueva, hasta la ignominia de **La Escalera** en 1844, año en que la vesania de O'Donnell y sus sicarios emasculó a una élite de libertos en la que sospechaba capacidad para convertirse en la presunta dirigencia revolucionaria de los afrocubanos.*

Nuestro presente trágico está marcado en gran medida por nuestro pasado colonial. Y aunque parezca a muchos solamente significativa la etapa heroica de nuestra historia, honrada gallardamente por nuestros libertadores, es indispensable ir más atrás, hacia las etapas sórdidas de nuestro pasado de pueblo, pues muchos de sus males se han reproducido mecánicamente hasta hoy, como si los peores rasgos del colonialismo ominoso se negaran a desaparecer.

Nos queda ahora esperar los dos volúmenes finales, felizmente muy adelantados, de la obra de Jorge e Isabel Castellanos que ha venido a iluminarnos, por su calidad integradora, la duplicidad injusta de una sociedad que el francés H. Despierres, quien visitó La Habana en 1845, portador de cartas de presentación de Domingo del Monte, entonces en París, describiría en un párrafo definidor al escribir desde la Isla a su amigo cubano, desterrado entonces:

«Vuestra bella sociedad habanera vale bajo todos los aspectos tanto como la brillante sociedad parisina, y lo que más impresiona al extranjero es la monstruosa relación entre la esclavitud y esta deliciosa civilización.»

Tal relación, tan certeramente adjetivada por el intelectual francés, es la que están explicando, casi siglo y medio después, Jorge e Isabel Castellanos. Para la historia y la justicia, nunca es tarde.

*(Publicado originalmente en **Diario Las Américas**, el día 4 de mayo de 1989).*

INTRODUCCION

